

Presentación

Hasta hace pocos años todos los españoles —también los intelectuales y artistas— eran oficialmente católicos. La confesionalidad católica del Estado español se extendía y alcanzaba a todos. Además se *presumía* —mientras no se demostrara lo contrario— que todos los españoles eran cristianos católicos auténticos.

Y ¿ahora? Desde que en 1978 el Estado español se declaró aconfesional en materia de religión, quien sea católico de verdad tendrá que pronunciarse con palabra explícita y tendrá, sobre todo, que probarlo con el testimonio de su vida.

Claro está que para semejante testimonio uno tiene que ser un católico convencido hasta el tuétano porque las ideas de hoy día no bogan a favor de la fe cristiana; uno tiene que ser católico de muchos quilates porque tampoco la vida cívica rema en la dirección de la justicia y de la solidaridad del amor cristiano...

A la Redacción de la revista SINITE le ha parecido interesante tomar el pulso cristiano o católico (en el caso presente equipáramos catolicismo con cristianismo) a nuestros intelectuales españoles. Pero en vez de pedirles que se declaren si son cristianos o no y que aduzcan las razones por las que son o no son, la Redacción ha optado por otro método: ha encargado a unos cuantos españoles que son intelectuales y cristianos reconoci-

dos para que ellos expongan a los lectores de SINITE las características distintivas del auténtico cristiano intelectual, ya sea en la vida tomada en su globalidad (artículo de Carlos Díaz), ya sea vista en los campos algo más concretos de la cultura (artículo de Alfonso López Quintás), de la educación (artículo de Antonio García Madrid), de la economía (artículo de José Luis Rubio), de lo social (artículo de José María Díez-Alegría) y de la formación católica (artículo de Enrique Miret).

Las características que nos señalan los articulistas son de un alto nivel de exigencia —teórica y práctica— para los intelectuales cristianos. Los tiempos que estamos viviendo piden a gritos intelectuales cristianos de calidad. La misión evangelizadora del cristianismo no es cuestión prioritaria de número, sino de autenticidad. Nunca ha sido problema de cantidad. Si ahora se insiste en la calidad del testimonio cristiano no es porque el cristianismo haya perdido enteros en el cómputo social, sino porque la enorme cuantía de bajas en las filas de los cristianos ha dejado al descubierto que lo específico y perenne del cristianismo consiste en ser un núcleo de energía vitalizadora en medio de la sociedad cansada, un alba de luz en el firmamento semioscuro de los hombres, un persistente y fresco aleteo en esta tierra pesada y desesperanzada.

A los seis artículos indicados se añade otro más formado por las respuestas que algunos intelectuales y artistas españoles han dado a la siguiente pregunta: «Como intelectual o artista que soy, ¿por qué me pronuncio a favor o en contra del cristianismo, o por qué no me pronuncio ni a favor ni en contra?». ¡Gracias sinceras a los intelectuales y artistas españoles que nos han respondido!

Finalmente, y antes de cerrar la presentación de este número 98, notificamos a nuestros lectores de la apertura de una nueva sección en la Revista. La sección se llama «DE ACTUALIDAD». Es una sección destinada a comentar algún hecho ca-
tequístico de especial relieve (figuras, conmemoraciones, libros...).